

## SUSCRIPCIÓN

Madrid: un mes, 1,50 pta.  
Provincias: trimestre, 5  
Portugal ídem, 7,50  
Paises postales, 10  
Se devuelven los originales.  
DIRECCIÓN TELEGRÁFICA  
ESLIBRE  
Redacción y Administración, Hermosilla, 44.  
Tres ediciones diarias.

# ESPAÑA LIBRE

DIARIO DE LA NOCHE

## Las minas de Marruecos

Ha terminado el primer período de trabajo de la Comisión arbitral creada para los litigios mineros anteriores al 20 de Enero último, dando lugar a resoluciones de carácter provisional, algunos permisos de explotación de minas y exportación de mineral, con arreglo a lo consagrado en el art. 40 del Reglamento de litigios mineros.

En el territorio de la zona o protectorado de España han sido concedidas autorizaciones de carácter provisional para continuar explotando sus terrenos y para exportar minerales a la Compañía Española de Minas del Rif (minas de hierro de Beni-bu Ifrur), Sociedad Minera La Alcantina (minas de hierro) y Compañía del Norte Africano (minas de plomo del monte Aíra), las tres radicantes en la zona de Melilla.

Los permisos de las dos primeras Sociedades son para explotar mineral de hierro, mientras que el concedido a la Compañía Española del Norte Africano es para explotar minerales de plomo, zinc y minerales conexos. Al mismo tiempo han quedado para una resolución posterior, una vez que haya habido una ampliación de elementos de juicio, las instancias pidiendo permiso de explotación provisional presentadas por D. A. Netter y D. J. A. Güel, súbditos alemán y español respectivamente. El primer perímetro se halla situado en la región de Melilla, y precisamente entre el solicitado por la Compañía Española de Minas del Rif y la Compañía Española del Norte Africano; el segundo está en las cercanías de nuestra plaza de Ceuta. Dadas las garantías de seriedad de las Sociedades a las cuales se les ha concedido los permisos de explotación provisional, al valor de sus instalaciones y a la fianza en especie que se les ha exigido, quedan completamente aseguradas las reclamaciones de los concurrentes a los perímetros reivindicados por estas Sociedades, si en su día fuesen desechadas sus pretensiones y hubiese lugar a indemnizar a los concurrentes del beneficio producido por los minerales exportados mediante el permiso de explotación provisional.

Ante la Comisión arbitral se han presentado para la zona española 209 demandas de otros tantos perímetros, y en la zona francesa 290.

En la zona del protectorado español, la mayor parte de los concurrentes son súbditos de Compañías españolas; después siguen en importancia los alemanes, más especialmente los «Mannesman Rif Compagnie» y filiales de éstas, que presentan 39 denuncias de perímetros formados por agrupaciones de varios perímetros circulares, además de otra que comprende una superficie de 468.000 hectáreas. También algunas Compañías inglesas han presentado un gran número de denuncias, y en menos importancia por su número y extensión son los perímetros presentados por súbditos franceses, holandeses y un italiano.

Toda estas demandas han sido informadas y examinadas sus defectos de forma y fondo por el superárbitro y el delegado del servicio especial de minas en Marruecos.

## Actitud expectante

Desde el principio de la guerra viene siendo objeto de estudio la actitud del Gobierno de Roma, sin que haya pasado una semana en que no hayan corrido rumores, nunca confirmados, sobre resoluciones tomadas por los que dirigen la política italiana.

Juzgada su conducta en los primeros momentos con alguna pasión, se vio bien pronto que la voluntad del pueblo constituía una barrera infranqueable para sus directores, y que no era empresa fácil llevarle por derroteros que le eran profundamente repulsivos.

Fué, por lo tanto, muy fundada la prudencia del Gabinete italiano, y por nuestra parte sólo aplausos puede merecer una actitud que alejó el ruido del cañón de las costas e islas españolas, permitiéndonos seguir en la postura pasiva que tanto nos conviene.

Ahora vuelve a salir sobre el tablero la intervención de Italia en la guerra, y hay profecías para todos los gustos, basadas en la habilidad de la diplomacia alemana y de la cancillería inglesa, que preparan de este modo una sorpresa eficaz a su rival.

Es indudable que la entrada en Francia de los doce Cuerpos de ejército italianos, con un

efectivo de superior a 500.000 hombres, podría ser un golpe decisivo.

Lo mismo puede afirmarse si esas tropas invadiesen Austria, tomando el partido de los aliados.

La escuadra de Italia representa también una fuerza positiva que sería temible para Inglaterra y Francia, obligando a la primera a reforzar su división mediterránea.

Esto explica la atención que viene prestandose a las resoluciones que pueda adoptar ese país, que poseyendo un poder militar intacto se halla capacitado para hacer algo eficaz.

Veamos ahora lo que puede ganar interviniendo, y lo que le produciría estarse quieto.

Tomando el partido de Alemania y Austria, contra el deseo expreso del pueblo, que oía a los austriacos y ve en ellos enemigos irreconciliables, Italia se vería obligada a compartir el dominio del Adriático, puesto que Austria, vencedora, no podría renunciar a su única puerta comercial sobre los mares.

Obtendría, seguramente, compensaciones a costa de Francia, tanto en su frontera occidental como en África, y tal vez la isla de Córcega.

Colocándose al lado de Inglaterra, Rusia y Francia, podría lograr ser la dueña absoluta del Adriático, dando a Austria un golpe definitivo que la borrase de las Potencias marítimas.

Claro es que en la hipótesis de que su ayuda diese lugar a la victoria del bando a que se agregase, tanto en un caso como en otro, lo cual parece muy probable; pero no puede estimarse seguro.

Si Italia persiste en su quietud, escuchando por un lado la voz popular, que la desvía de Austria, y por otro la de su lealtad, que la impide atacar a sus antiguos amigos, el momento de la paz la encontrará en situación muy favorable para hacer valer sus aspiraciones en la parte que tienen de justas, sin que nadie se atreva a darle un sofión.

El problema de esta campaña es tan complejo, que después de cuatro meses de intensas luchas no se vislumbra todavía una solución inmediata. Tanto los ejércitos, como las cuadrillas y los Tesoros de los beligerantes, parecen hallarse en condiciones de prolongar la contienda de un modo indefinido: tal es la resistencia que vienen demostrando.

Esto justifica el que Italia no se precipite y mantenga una postura que ha de conducirla seguramente a una posición brillante el día que los sucesos inclinen la balanza y uno de los bandos se vea obligado a pedir la paz.

No quiere esto decir que tengamos fe absoluta en lo que hemos dicho anteriormente; pero la lógica no suele verse en quiebra ni aun en circunstancias tan extraordinarias como las actuales.

Preparados, pues, para cualquier sorpresa, atengámonos a lo que resulta de lo que ya son hechos consumados.

## DE LA POLÍTICA

En Marruecos no ocurría novedad, según las noticias que hoy teníamos el Sr. Dato.

Respecto de lo ocurrido en Casablanca, el presidente ignoraba lo que hubiera de cierto, y por ello ha preguntado por telegrama.

Habló el señor presidente de las tareas parlamentarias.

Como se convino ayer, hoy en el Congreso, a primera hora, se discutió el proyecto de ley de amnistía y los suplicatorios pendientes.

Después continuará el debate acerca del presupuesto de Marina, y si queda tiempo el de Guerra.

En el Senado seguirá la discusión del presupuesto de Estado.

El ministro de la Gobernación ha presidido esta mañana la sesión inaugural del Congreso de Sanidad civil.

Hasta el miércoles próximo no se celebrará ningún Consejo de ministros, a menos que algún asunto urgente hiciese precisa la reunión de los ministros.

"ESPAÑA LIBRE"

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Hermosilla, 44

## ARTE Y ARTISTAS

Hoy sábado se pondrá en escena por primera vez en esta temporada la famosa ópera de Donizetti *La Favorita*, que será cantada por la celebrada soprano señora Kostá, el notable tenor Mulleras, cuyos grandes éxitos en obras anteriores tan buen nombre le han conquistado, y el aplaudido bajo Sr. Massía. Con la parte del rey hará su presentación el notable barítono José Vela, a quien ya ha tenido ocasión de aplaudir el público madrileño.

El domingo dos grandes funciones, representándose por la tarde la ópera de lujoso espectáculo *La Africana*, y por la noche *Los Hugonotes*, dos ruidosos triunfos de la compañía de Price.

Hoy sábado, a las diez de la noche, en sección sencilla, se verificará en este teatro el estreno de la zarzuela en un acto, en prosa, original de Carlos Arniches, música del maestro Vicente Arregui, titulada *La sombra del molino*, desempeñada por la señora Mayendia, señoritas Moreu, Cortés (P.) y Nava, y los señores Villa, Rufart, Moncayá, S. del Pino, Vizzani, Ortas (P.), Román, Ibarrola, Castañe, Gutiérrez y Fischer. Campesinos, campesinas, soldados franceses. La acción en el Tirol, en el año 1797, durante la guerra de la invasión francobávara.

En la función del domingo por la tarde, que empezará a las cuatro y media, se representarán *La pasión* (dos actos) y *El redil* (dos actos).

## Teatro de la Princesa

Durante la temporada de 1914 a 1915 actuará en este teatro, bajo la dirección de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, la siguiente compañía:

Actrices.—Bofill (Encarnación), Bueno (Matilde), Cancio (María), Guerrero (María), Hermosa (María), Juanes (Francisca), L. de Guayra (María), Riquelme (Sofía), Ruiz Moragas (Carmen), Salvador (Elena) y Torres (Avelina).

Actores.—Allen-Perkins (Carlos), Baylés (Mariano), Carst (Felipe), Cirera (Alfredo), Codina (Pedro), Covisa (Salvador), Díaz de Mendoza (Fernando), Díaz de Mendoza (Mariano), Fernández (Hilario), Guerrero (Ramón), Juste (Ricardo), Medrano (Luis), Mesero (Emilio), Thuillier (Emilio) y Urquijo (Francisco).

Estrenos.—*En voz baja*, comedia en tres actos, de D. Joaquín y D. Serafín Álvarez Quintero; *La danza de los Macabeos*, de don Joaquín Belda; *El collar de estrellas*, comedia en tres actos, de D. Jacinto Benavente; *A puerta cerrada*, de D. Manuel Bueno; *La cortija de Aranya*, de D. Francisco Cabrerizo y D. Carlos Jacquot; *Clitemestra*, tragedia en tres actos y en verso, de D. Ambrosio Carrón; *El jardín engañoso*, de D. Ricardo J. Cateirueu; *Los redentores*, de D. Adelardo Fernández Arias; *Don Juan*, de D. Adrián Gual; *Jesús que vuelve*, de D. Angel Guimerá; *La garra*, comedia dramática, en dos actos, de D. Manuel Linares Rivas; *Una mujer*, comedia en tres actos, en prosa; *Las flores de Aragón*, drama en cuatro actos, en verso, y *Teresa de Jesús*, trilogía, en verso, de don Eduardo Marquina; *La hora del diablo*, comedia en tres actos, en prosa, de D. Gregorio Martínez Sierra; *La razón de la sinrazón*, comedia en tres actos y un epílogo, de D. Benito Pérez Galdós; *Castilla madre*, poema rústico, de D. Alberto Valero Martín; *La leona de Castilla*, drama en cuatro actos, en verso, de D. Francisco Villalpessa; *El hombre que asesinó*, de M. Pierre Frondaie, traducido al castellano por D. Antonio Palomero; *El tercer marido*, del Sig. Sabatino López, versión castellana de D. Ricardo J. Cateirueu.

Abonos a doce miércoles y doce sábados de moda, y doce lunes de estrenos.

Todos los estrenos de la temporada se verificarán en función correspondiente al abono de lunes de estrenos.

A los abonados a viernes, de la temporada anterior, se les reservarán para lunes de estrenos las mismas localidades que entonces tuvieron a viernes.

A los abonados a miércoles y sábados, de la temporada anterior, se les reservarán las mismas localidades, y a los mismos días, que entonces tuvieron.

La Empresa se reserva el derecho de aumentar los precios de las localidades para cualquiera de las funciones, sin que el aumento se refiera nunca a las localidades abonadas.

Teniendo en cuenta la corta duración de la temporada, se suprimirán las funciones populares.

El señor ministro de Marina (Miranda); Señores diputados, los señores conde de San Luis y Argüelles han contestado con gran acierto a las observaciones hechas al presupuesto por los diputados que han tomado parte en la discusión de su totalidad. Yo, por mi parte, no tendría que hacer otra cosa que ratificar sus manifestaciones; pero se han lanzado contra mí, en lo que se refiere a la confección de ese presupuesto, acusaciones tales, que me veo obligado a hacerme cargo de todas ellas y a intervenir directamente en este debate, lo cual me proporcionará el gusto de contender personalmente con mi querido amigo Sr. Barber, con el Sr. Maciá, a quien profeso la más profunda estimación y el más profundo respeto, y con los demás señores que han tomado parte en esta discusión.

Pero antes de eso, yo debo manifestar a la Cámara con toda sinceridad que me encontraba, antes de oír al Sr. Santa Cruz, dominado por un sentimiento de profunda amargura, porque no había visto en los diferentes discursos pronunciados en esta Cámara discutiendo el presupuesto de Marina una elevación de espíritu tan grande, un sentimiento patriótico tan exaltado y tan digno de alabanza y de admiración como el que ha demostrado el señor Santa Cruz.

Yo me felicito y le felicito efusivamente, porque debo manifestar solemnemente que en la parte que no se refiere a detalles, a la cual contestaré inmediatamente, yo pienso, y piensa el Gobierno, exactamente lo mismo que piensa el Sr. Santa Cruz. Porque S. S. ha expuesto ante la Cámara las verdaderas causas a que obedece el estado realmente lastimoso a que hemos llegado, no sólo en la Marina, sino en el Ejército, y ha señalado como una de esas causas, la principal, la inconsistencia de las decisiones de los Gobiernos, la falta de coherencia del pueblo con los institutos armados. Esa es la verdadera causa, y no hay que buscarla en minucias y en detalles de 400 ó 1.000 pesetas; esa es la verdadera causa, y no hay que hacer responsable de lo que ocurre a un Cuerpo como el de Marina que siempre ha estado dispuesto a los mayores sacrificios en servicio de la Nación, en aras de la Patria.

Y ahora voy a hacer una cosa, que es bien dolorosa para mí: responder a las minucias por las que se me han formulado cargos que afectan a mi sinceridad y que si fueran ciertos serían gravísimos. Yo, señores diputados, que no soy parlamentario, veo que aquí la acusación de falta de sinceridad, más aún la acusación de engaño, es corriente. Ese es un hecho; pero yo, señores diputados, no me someto a ese hecho; yo aquí y fuera de aquí, como general de Marina, pero principalmente como ministro, tengo el deber de ser sincero y el deber de decir la verdad a la Cámara, precisamente por ser ministro. (El Sr. Maciá: Conformes. Ahora vamos a verlo.) Ahora tenemos que examinar al detalle la razón y el fundamento de los cargos que contra mí se han formulado. Esto va a ser un poco molesto a la Cámara, y yo lo siento mucho, pero no hay más remedio que detenerse en este punto.

El Sr. Barber, coincidiendo en esto con el Sr. Maciá, me ha hecho un cargo de insinceridad, entre los varios que me ha dirigido, fundado en lo siguiente: El Sr. Barber dice: en el presupuesto aparece una partida para aprovisionamiento de municiones de los buques de la escuadra, 880.000 pesetas. Y sobre este hecho funda su acusación, porque dice: es evidente que los buques nuevos, los acorazados no pueden aprovisionarse con esa cifra. Esto es evidente; el Sr. Barber tiene razón. Pero el Sr. Barber, a conciencia, ha cometido una inexactitud (El Sr. Barber pide la palabra); porque el Sr. Barber ha desfigurado, a sabiendas, para producir un efecto determinado en la Cámara, esa partida del presupuesto. Esa partida de presupuesto, Sr. Barber, no dice eso. La partida del presupuesto dice: «para el reemplazo del consumo de las municiones de los buques por todos conceptos». Esto no es adquisición de municiones para acorazados, Sr. Barber. ¿Por qué, Sr. Barber, ha sustituido S. S. de mala fe... (Fuerzas murmullos y protestas.—El Sr. Barber: En la Cámara no se ha faltado nunca a los deberes de la corte- sía. Pido que se escriban esas palabras.—El

## EN EL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

## DISCUSIÓN DEL PRESUPUESTO DE MARINA

### Habla el general Miranda.

En la sesión celebrada anteayer en el Congreso, el ministro de Marina hizo el resumen de la discusión de totalidad del presupuesto de su departamento, pronunciando el elocuente y razonado discurso que publicamos a continuación.

El señor ministro de Marina (Miranda); Señores diputados, los señores conde de San Luis y Argüelles han contestado con gran acierto a las observaciones hechas al presupuesto por los diputados que han tomado parte en la discusión de su totalidad. Yo, por mi parte, no tendría que hacer otra cosa que ratificar sus manifestaciones; pero se han lanzado contra mí, en lo que se refiere a la confección de ese presupuesto, acusaciones tales, que me veo obligado a hacerme cargo de todas ellas y a intervenir directamente en este debate, lo cual me proporcionará el gusto de contender personalmente con mi querido amigo Sr. Barber, con el Sr. Maciá, a quien profeso la más profunda estimación y el más profundo respeto, y con los demás señores que han tomado parte en esta discusión.

Pero antes de eso, yo debo manifestar a la Cámara con toda sinceridad que me encontraba, antes de oír al Sr. Santa Cruz, dominado por un sentimiento de profunda amargura, porque no había visto en los diferentes discursos pronunciados en esta Cámara discutiendo el presupuesto de Marina una elevación de espíritu tan grande, un sentimiento patriótico tan exaltado y tan digno de alabanza y de admiración como el que ha demostrado el señor Santa Cruz.

Yo me felicito y le felicito efusivamente, porque debo manifestar solemnemente que en la parte que no se refiere a detalles, a la cual contestaré inmediatamente, yo pienso, y piensa el Gobierno, exactamente lo mismo que piensa el Sr. Santa Cruz. Porque S. S. ha expuesto ante la Cámara las verdaderas causas a que obedece el estado realmente lastimoso a que hemos llegado, no sólo en la Marina, sino en el Ejército, y ha señalado como una de esas causas, la principal, la inconsistencia de las decisiones de los Gobiernos, la falta de coherencia del pueblo con los institutos armados. Esa es la verdadera causa, y no hay que buscarla en minucias y en detalles de 400 ó 1.000 pesetas; esa es la verdadera causa, y no hay que hacer responsable de lo que ocurre a un Cuerpo como el de Marina que siempre ha estado dispuesto a los mayores sacrificios en servicio de la Nación, en aras de la Patria.

Y ahora voy a hacer una cosa, que es bien dolorosa para mí: responder a las minucias por las que se me han formulado cargos que afectan a mi sinceridad y que si fueran ciertos serían gravísimos. Yo, señores diputados, que no soy parlamentario, veo que aquí la acusación de falta de sinceridad, más aún la acusación de engaño, es corriente. Ese es un hecho; pero yo, señores diputados, no me someto a ese hecho; yo aquí y fuera de aquí, como general de Marina, pero principalmente como ministro, tengo el deber de ser sincero y el deber de decir la verdad a la Cámara, precisamente por ser ministro. (El Sr. Maciá: Conformes. Ahora vamos a verlo.) Ahora tenemos que examinar al detalle la razón y el fundamento de los cargos que contra mí se han formulado. Esto va a ser un poco molesto a la Cámara, y yo lo siento mucho, pero no hay más remedio que detenerse en este punto.

El Sr. Barber, coincidiendo en esto con el Sr. Maciá, me ha hecho un cargo de insinceridad, entre los varios que me ha dirigido, fundado en lo siguiente: El Sr. Barber dice: en el presupuesto aparece una partida para aprovisionamiento de municiones de los buques de la escuadra, 880.000 pesetas. Y sobre este hecho funda su acusación, porque dice: es evidente que los buques nuevos, los acorazados no pueden aprovisionarse con esa cifra. Esto es evidente; el Sr. Barber tiene razón. Pero el Sr. Barber, a conciencia, ha cometido una inexactitud (El Sr. Barber pide la palabra); porque el Sr. Barber ha desfigurado, a sabiendas, para producir un efecto determinado en la Cámara, esa partida del presupuesto. Esa partida de presupuesto, Sr. Barber, no dice eso. La partida del presupuesto dice: «para el reemplazo del consumo de las municiones de los buques por todos conceptos». Esto no es adquisición de municiones para acorazados, Sr. Barber. ¿Por qué, Sr. Barber, ha sustituido S. S. de mala fe... (Fuerzas murmullos y protestas.—El Sr. Barber: En la Cámara no se ha faltado nunca a los deberes de la corte- sía. Pido que se escriban esas palabras.—El

señor presidente del Consejo de ministros: Hemos oído cosas mucho más graves.—El señor Barber: Yo tengo para los demás el respeto que para mí mismo quiero, y por eso procuro guardarlo siempre.—Siguen los rumores.—El señor Villanueva: Todo podrá tener explicación; pero esas palabras, señor presidente del Consejo, es necesario aclararlas.—El señor presidente del Consejo de ministros: Si no se le deja hablar al señor ministro, no se podrán aclarar. Yo respeto profundamente y estimo al Sr. Barber; pero la Cámara debe darse cuenta de que contra mí se han lanzado acusaciones y que a mí se me ha maltratado sin consideración ninguna, porque se me ha dicho que yo engaño al país y engaño a la Cámara. (Protestas.) Eso me ha dicho el Sr. Maciá, y no se puede esperar una gran prudencia y una gran moderación del hombre a quien se hiere y se ultraja. Por esta razón, no es de extrañar... (El Sr. Barber: Empecé por excluir la personalidad de S. S. de todas mis censuras, y así corresponde S. S.) Por esta razón no es extraño que un hombre que no es parlamentario, que viene aquí por primera vez, no se contenga algunas veces dentro de los límites que él mismo se propusiera. (Muy bien, en la mayoría.) Yo ruego al Sr. Barber, si fuera al señor Maciá quizá no se lo diría; yo ruego al señor Barber que me lo perdone. (Muy bien, en la mayoría.)—Rumores.—El Sr. Soriano: A mí me parece muy bien que se hable así; me parece muy bien y le felicito a S. S. porque es mi sistema.—Risas.)

Las relaciones particulares más con el señor Barber son muy antiguas, nos unen lazos de muy sincera amistad y de cariño mutuo; de modo que yo estoy seguro de que el Sr. Barber tomará mis palabras en el sentido más favorable para mí, en el sentido de que ha empleado esas cifras, esa pequeña superchería, permítame S. S. que se le diga (Risas), con objeto de producir un efecto. (Rumores.—El señor presidente agita la campanilla.) Pero, señores, el hombre acostumbrado a que siempre en toda su vida se le haya guardado y él ha guardado siempre a todo el mundo las debidas consideraciones, no puede soportar impasible, si es un hombre de honor, venir aquí y que se le diga que viene a engañar. (El Sr. Maciá: Para eso, no sea S. S. ministro. Rumores.—Los señores presidente del Consejo de ministros y ministro de la Gobernación protestan energicamente, secundándoles muchos señores diputados de diversos lados de la Cámara.—El Sr. Maciá: Yo se lo he dicho al ministro; ¿qué tiene que ver el honor con eso? ¿Cuándo, señor presidente del Consejo, en mi boca ha habido ni siquiera una sola palabra que pudiese ofender, tocar, ni rozar a la honradez y a la honorabilidad de ningún ministro?—El señor presidente del Consejo de ministros: Eso no ha estado en la intención nunca; pero en las palabras de S. S. muchas veces.—El Sr. Maciá: No es verdad; la honorabilidad nunca. ¿Qué es eso?)

El señor presidente: ¡Orden! ¡Orden! Ruego a S. S., Sr. Maciá, que no interrumpa.

El señor ministro de Marina (Miranda): De modo, señores diputados, que aquí, por mi parte, no ha habido engaño. Esto queda demostrado. En esto no ha habido, por mi parte, ni insinceridad, ni engaño. (El Sr. Maciá: Es indigno que se me hable a mí así.—El señor ministro de la Gobernación: Eso sí que no es tolerable.—El Sr. Maciá: Menos lo es lo que se me ha dicho; ni Gobiernos ni mayarías podrán contenerme.)

El señor presidente: Guarde S. S. orden, Sr. Maciá, y no interrumpa. Está en el uso de la palabra el señor ministro de Marina. Tenga S. S. la bondad de no interrumpir.

El señor ministro de Marina (Miranda): Poco después, el Sr. Barber citó aquí otra cifra, sobre cuya exactitud yo he de llamar su atención; él me lo permitía. Dice que se han dedicado a las municiones del *España* siete y medio millones, y esto, Sr. Barber, no es exacto. La ley que autorizó este gasto para el *España* lo fijaba en seis millones, no en siete y medio. Esa es una inexactitud que no hago más que señalar. Por lo demás, S. S. debiera saber, puesto que ha estudiado el presupuesto de Marina y los asuntos de Marina, que las municiones del *España* sólo costaron cuatro millones.

El señor presidente del Consejo de ministros: Hemos oído cosas mucho más graves.—El señor Barber: Yo tengo para los demás el respeto que para mí mismo quiero, y por eso procuro guardarlo siempre.—Siguen los rumores.—El señor Villanueva: Todo podrá tener explicación; pero esas palabras, señor presidente del Consejo, es necesario aclararlas.—El señor presidente del Consejo de ministros: Si no se le deja hablar al señor ministro, no se podrán aclarar. Yo respeto profundamente y estimo al Sr. Barber; pero la Cámara debe darse cuenta de que contra mí se han lanzado acusaciones y que a mí se me ha maltratado sin consideración ninguna, porque se me ha dicho que yo engaño al país y engaño a la Cámara. (Protestas.) Eso me ha dicho el Sr. Maciá, y no se puede esperar una gran prudencia y una gran moderación del hombre a quien se hiere y se ultraja. Por esta razón, no es de extrañar... (El Sr. Barber: Empecé por excluir la personalidad de S. S. de todas mis censuras, y así corresponde S. S.) Por esta razón no es extraño que un hombre que no es parlamentario, que viene aquí por primera vez, no se contenga algunas veces dentro de los límites que él mismo se propusiera. (Muy bien, en la mayoría.) Yo ruego al Sr. Barber, si fuera al señor Maciá quizá no se lo diría; yo ruego al señor Barber que me lo perdone. (Muy bien, en la mayoría.)—Rumores.—El Sr. Soriano: A mí me parece muy bien que se hable así; me parece muy bien y le felicito a S. S. porque es mi sistema.—Risas.)

Las relaciones particulares más con el señor Barber son muy antiguas, nos unen lazos de muy sincera amistad y de cariño mutuo; de modo que yo estoy seguro de que el Sr. Barber tomará mis palabras en el sentido más favorable para mí, en el sentido de que ha empleado esas cifras, esa pequeña superchería, permítame S. S. que se le diga (Risas), con objeto de producir un efecto. (Rumores.—El señor presidente agita la campanilla.) Pero, señores, el hombre acostumbrado a que siempre en toda su vida se le haya guardado y él ha guardado siempre a todo el mundo las debidas consideraciones, no puede soportar impasible, si es un hombre de honor, venir aquí y que se le diga que viene a engañar. (El Sr. Maciá: Para eso, no sea S. S. ministro. Rumores.—Los señores presidente del Consejo de ministros y ministro de la Gobernación protestan energicamente, secundándoles muchos señores diputados de diversos lados de la Cámara.—El Sr. Maciá: Yo se lo he dicho al ministro; ¿qué tiene que ver el honor con eso? ¿Cuándo, señor presidente del Consejo, en mi boca ha habido ni siquiera una sola palabra que pudiese ofender, tocar, ni rozar a la honradez y a la honorabilidad de ningún ministro?—El señor presidente del Consejo de ministros: Eso no ha estado en la intención nunca; pero en las palabras de S. S. muchas veces.—El Sr. Maciá: No es verdad; la honorabilidad nunca. ¿Qué es eso?)

El señor presidente: ¡Orden! ¡Orden! Ruego a S. S., Sr. Maciá, que no interrumpa.

El señor ministro de Marina (Miranda): De modo, señores diputados, que aquí, por mi parte, no ha habido engaño. Esto queda demostrado. En esto no ha habido, por mi parte, ni insinceridad, ni engaño. (El Sr. Maciá: Es indigno que se me hable a mí así.—El señor ministro de la Gobernación: Eso sí que no es tolerable.—El Sr. Maciá: Menos lo es lo que se me ha dicho; ni Gobiernos ni mayarías podrán contenerme.)

El señor presidente: Guarde S. S. orden, Sr. Maciá, y no interrumpa. Está en el uso de la palabra el señor ministro de Marina. Tenga S. S. la bondad de no interrumpir.

El señor ministro de Marina (Miranda): Poco después, el Sr. Barber citó aquí otra cifra, sobre cuya exactitud yo he de llamar su atención; él me lo permitía. Dice que se han dedicado a las municiones del *España* siete y medio millones, y esto, Sr. Barber, no es exacto. La ley que autorizó este gasto para el *España* lo fijaba en seis millones, no en siete y medio. Esa es una inexactitud que no hago más que señalar. Por lo demás, S. S. debiera saber, puesto que ha estudiado el presupuesto de Marina y los asuntos de Marina, que las municiones del *España* sólo costaron cuatro millones.

El señor presidente: ¡Orden! ¡Orden! Ruego a S. S., Sr. Maciá, que no interrumpa.

El señor ministro de Marina (Miranda): De modo, señores diputados, que aquí, por mi parte, no ha habido engaño. Esto queda demostrado. En esto no ha habido, por mi parte, ni insinceridad, ni engaño. (El Sr. Maciá: Es indigno que se me hable a mí así.—El señor ministro de la Gobernación: Eso sí que no es tolerable.—El Sr. Maciá: Menos lo es lo que se me ha dicho; ni Gobiernos ni mayarías podrán contenerme.)

El señor presidente: Guarde S. S. orden, Sr. Maciá, y no interrumpa. Está en el uso de la palabra el señor ministro de Marina. Tenga S. S. la bondad de no interrumpir.

El señor ministro de Marina (Miranda): Poco después, el Sr. Barber citó aquí otra cifra, sobre cuya exactitud yo he de llamar su atención; él me lo permitía. Dice que se han dedicado a las municiones del *España* siete y medio millones, y esto, Sr. Barber, no es exacto. La ley que autorizó este gasto para el *España* lo fijaba en seis millones, no en siete y medio. Esa es una inexactitud que no hago más que señalar. Por lo demás, S. S. debiera saber, puesto que ha estudiado el presupuesto de Marina y los asuntos de Marina, que las municiones del *España* sólo costaron cuatro millones.



Y voy más adelante. Después de esto, el señor Barber se lamentó amargamente de la ineptitud y de la falta de conocimientos de los oficiales de Marina, y, demostrando en ello propósitos nobilísimos, tuvo a bien hacer algunas consideraciones con las cuales estima que mejoraría considerablemente la instrucción de los oficiales de Marina; y a este respecto decía el Sr. Barber: «Con verdadera envidia recordamos aquellos viajes de la fragata *Nautilus*. Hemos embarcado a esos guardias marinas en el *Reina Regente*, y bien podemos decir que la instrucción que reciben, a pesar de ser el barco mejor, es infinitamente inferior a la que adquirirían en aquella vieja fragata.»

Esto, señores diputados, es verdaderamente asombroso (El Sr. Barber: No se debe leer desarticulando los párrafos); es verdaderamente asombroso, porque tratar de reorganizar la enseñanza de los alumnos en el *Reina Regente*? Tenga la bondad de contestarme con un monosílabo. (El Sr. Barber: Con mucho gusto contestaré a S. S. a su debido tiempo.) Pero la organización de la enseñanza en el *Reina Regente* ¿la conoce S. S.? (El Sr. Barber: Creo que no hay derecho a discutir así. Ahora tal vez pudiera yo decir a S. S. lo que S. S. me decía a mí tan injustamente.)

Por si acaso no la conociera, como sobre este punto han insistido tanto el Sr. Maciá y S. S., y como precisamente uno de los primeros actos del ministro que tiene el honor de dirigirse a la Cámara ha sido reorganizar la enseñanza en todos los ramos de la Marina, yo ruego a la Cámara que me permita leer el párrafo de ese decreto en el cual se especifica cuál ha de ser la enseñanza que deben recibir los alumnos en el crucero *Reina Regente*, con lo cual habré contestado al Sr. Barber.

Antes de esto debo manifestar a la Cámara que la enseñanza de los alumnos que han de ser después oficiales de Marina está organizada en seis cursos. Hay dos teóricos prácticos de ocho meses, un crucero esencialmente práctico de tres meses y un mes solamente de vacaciones. Estos cursos teóricos prácticos se hacen, como digo, en ocho meses, y todos los días salen a la mar en Cádiz dos torpederos, cuyas máquinas, y los buques mismos, están manobrados por los alumnos de la Escuela naval. Pero, además de esa práctica constante en torpederos, y no la tienen en sumergibles porque actualmente no los tenemos, en los dos primeros años, durante los cuales se denominan aspirantes, hacen cruceros, en el *Reina Regente*, y esos cruceros se verifican con sujeción a esta regulación. (Leyó.)

Si el Sr. Barber estima que es preferible a esto la enseñanza en el *Nautilus*, no tengo nada que decir. (Muy bien, en la mayoría.)

Es verdad que después de esta afirmación, el Sr. Barber, en su rectificación, dijo que precisamente en el *Nautilus*, no; pero que de todos modos, consideraba muy deficiente la instrucción en el *Reina Regente*. Yo no sé ahora comprenderá el Sr. Barber por qué se le preguntaba antes si S. S. conociera este Real decreto, esta organización, que actualmente rige en la Marina, y por lo tanto, si se referiría a ella al tratar de imperfecta la enseñanza, censurándola, como lo hizo, de una manera acre.

Su señoría dijo que lo que echaba de menos en el *Reina Regente* era que ese barco no fuera a mares muy lejanos, realizando, por ejemplo, un viaje a América del Sur, sino que, por el contrario, recorriera las costas de España, entrando y saliendo en los puertos, lo cual le parece al Sr. Barber muy censurable. Yo debo decir a S. S. que, a mi juicio, lo primero que tienen que aprender los oficiales de Marina son las costas de España, puesto que el oficial de Marina es español (Aprobación en la mayoría); porque mandar a un oficial de Marina que está haciendo su carrera en Cádiz, por ejemplo, a los puertos de Buenos Aires para regresar otra vez a Cádiz, es completamente inútil; porque no es probable que España tenga que operar en aquellas costas, sino en las de España, que son las que tendría que defender. Aquí, pues, está la escuela de los oficiales de la Marina española.

Las entradas y salidas en los puertos también es cosa que le extraña mucho al Sr. Barber; pero más me extraña a mí que esa afirmación salga de persona de tan claro talento como su señoría; porque el Sr. Barber, que ha navegado conmigo (yo he tenido ese gusto), sabe que cuando un barco sale para un viaje como el de Buenos Aires o el de Cuba, por ejemplo, para un viaje largo, pone sus máquinas en movimiento, se pone a rumbo; y pasan días, y las máquinas van consumiendo el vapor que producen las calderas, y no hay que hacer más que aburrirse. (Risas.) Por el contrario, si ese barco, que tiene por misión el estudio y conocimiento de las costas que esos oficiales pueden tener que defender el día de mañana, entra y sale en puertos, realiza labor muy útil; porque el manejo de la máquina se aprende, no viéndola funcionar en un régimen regular, sino poniéndola en movimiento, variando el régimen de marcha, invirtiendo el sentido de sus movimientos, todo lo que se hace cuando un barco entra y sale en puertos. Si ese barco (prescindiendo ya de las máquinas) va en rumbo hecho, no tiene maniobra que realizar; mientras que si entra y sale en puertos hay mucho que aprender y hacer. Por consiguiente, a mí me parece lógico que se haga lo que se hace con el crucero *Reina Regente*. (Muy bien, muy bien, en la mayoría.)

Aunque ello no es necesario, me van a per-

mitir los señores diputados que ponga un ejemplo a propósito de este asunto. ¿Cómo consideraría el Sr. Barber que demostraba mejor su idoneidad un conductor de automóvil? ¿A qué prueba le sometería S. S. para convencerse de que era un buen conductor de automóvil? ¿Consistiría la prueba en recorrer una carretera desierta, en línea recta, muy larga, lo más larga posible, volviendo al garaje por el mismo camino, o en que atravesara la Puerta del Sol, diera vueltas e hiciera paradas en ese sitio tan concurrido, salvando todos los obstáculos, con las dificultades que tiene el manejo del automóvil allí? A mí parece indudable que sería mejor esto último; de modo que el cargo que me ha dirigido el Sr. Barber —pérdóneme S. S. que se lo diga— es totalmente infundado.

El Sr. Barber se ha ocupado también, y se lo agradezco, del aprovisionamiento de carbón a los buques de guerra españoles. Le parece muy mal que los buques de guerra consuman carbón inglés; a mí también me lo parece, y me da el consejo de que ya que el carbón español tal como sale de la mina no tiene las mejores condiciones para ser consumido en los buques, lo conviertan en briquetas. Con este motivo ha demostrado sus conocimientos en ese ramo de la industria; pero el Sr. Barber no se ha fijado en que hace un año estamos consumiendo el carbón en esa forma, porque uno de los primeros actos de este ministro ha sido invitar a los fabricantes de briquetas a ofrecer sus productos a la Marina de guerra, y efectivamente, algunos han acudido y esas briquetas se están consumiendo actualmente en los buques de guerra. El *España*, por ejemplo, tiene sus carboneras completamente llenas de briquetas, y no hay barco español que no haya consumido las briquetas y que no las consuma actualmente.

Y ahora, decía el Sr. Barber, una última iniciativa, en relación con este capítulo del presupuesto, que se refiere a los Observatorios y Centros científicos que dependen del Ministerio de Marina. Nuestros servicios astronómicos, no obstante la gran competencia y los grandes estímulos del personal a quien están encomendados, dejan bastante que desear, por deficiencia de medios, y también por deficiencia de organización, etc.

Explicaré en pocas palabras la proposición del Sr. Barber. Sin duda el Sr. Barber se refiere a los Observatorios meteorológicos; esto debe ser una equivocación de palabra, porque su idea es, y encuentra una deficiencia en que no se haya hecho antes, que los barcos españoles, los barcos mercantes que tienen una telegrafía sin hilos (de los cuales, entre paréntesis, entre los Estados Unidos y España hay un barco bien modesto que hace un viaje al mes; esta es toda la comunicación que tenemos nosotros en ese mar), comuniquen sus observaciones meteorológicas a los Observatorios, y que tomemos la iniciativa de esto ante las demás naciones del mundo, para darles ese consejo, para invitarles a que los barcos que tienen telegrafía sin hilos comuniquen sus observaciones al Observatorio.

La idea es nobilísima, y yo la acepto desde luego, y siento que esto a mí no se me haya ocurrido antes. Podíamos, como dijo ayer el Sr. Barber, dirigir con ese objeto un mensaje a las naciones más interesadas en eso, a los Estados Unidos y a Inglaterra. Pero a mí me asalta una duda y un temor que he de confiar a S. S. La duda es que, basándose la meteorología moderna en la observación de esos fenómenos, simultánea en muchas partes del globo, y siendo el camino que siguen los temporales precisamente los paralelos comprendidos entre los Estados Unidos e Inglaterra, digo yo: ¿No sospecha el Sr. Barber que habiendo tantos hombres eminentes, tantos hombres de ciencia, ya se les habrá ocurrido quizá algo de esto, dado los infinitos barcos de las grandes Empresas que están en comunicación constante por medio de su telegrafía sin hilos con los Estados Unidos y con Inglaterra? (El Sr. Barber: Si lo dije, señor ministro, y dije lo que he hecho ya, y me negué a aceptar patente de invención por ello.)

Dijo S. S.: «Y aún si nosotros lográramos conseguir un éxito de hecho en la implantación del servicio podríamos aspirar el día de mañana a una comunidad internacional mediante la iniciativa de una conferencia, por ejemplo, en la cual se sumaran todas las naciones a esa iniciativa de España perfeccionando más y más el sistema por la concurrencia de todas las líneas de navegación extranjera que surcan los mares. ¡Figúrese S. S., señor ministro de Marina, si lográsemos hacer algo en este sentido, qué gloria para España!» (El Sr. Barber: Si me permite S. S., pocas líneas antes decía que Inglaterra había recomendado ya a sus Empresas de navegación que lo hicieran, pero que ello, como toda reforma impositiva, no había dado resultado.) ¡Pero si yo estoy dispuesto a hacer lo que pide S. S. Lo que digo es que temo que esta iniciativa que tomemos nosotros sea de una candidez angelical. (Risas.)

Voy a tener el gusto de contestar al Sr. Maciá, y antes debo manifestarle que, a pesar de las frases duras que ha tenido conmigo, yo profeso a S. S. la mayor estimación, sinceramente, y el mayor respeto a sus opiniones; porque las opiniones del Sr. Maciá son consecuencia de que S. S. lee mucho, y lee en revistas técnicas, y esto, como sabe S. S., los profesionales lo conocen en seguida. Por consiguiente, yo tengo la mayor consideración y el mayor respeto a las opiniones del Sr. Maciá, aunque no participe alguna vez de ellas. Aho-

ra' afortunadamente, en cuanto a la calidad, estamos conformes. No voy a hablar del proyecto de construcciones navales, porque no es llegado el momento, pero sí he de decir solamente dos palabras al Sr. Maciá sobre eso.

Sé lo que piensa S. S., porque las opiniones del Sr. Maciá hace mucho tiempo que son conocidas; tengo una gran satisfacción en que coincidamos en la parte esencial, es decir, en la calidad; no coincidimos en la cantidad; ¿no es así? Sobre esto ya he dicho que no voy a discutir; pero solamente debo decir al Sr. Maciá que la defensa de las costas, como la de una plaza, por ejemplo, si no es completamente suficiente es completamente inútil. Nada más. Yo ruego al Sr. Maciá que reflexione sobre esta observación, y tengo la esperanza, porque repito que de la buena fe y de la nobleza de espíritu del Sr. Maciá tengo el mejor concepto, que si se convence lo dirá. De manera que yo espero que tal vez lleguemos a entendernos también en cuanto a cantidad. (El señor Maciá: Ya lo discutiremos cuando venga el proyecto.) Perfectamente; no digo más.

A gran parte del discurso del Sr. Maciá ya he contestado con las palabras que he dirigido al Sr. Barber, ó a la Cámara, mejor dicho, con motivo de la contestación al Sr. Barber, pero me falta ahora examinar los motivos por los cuales el Sr. Maciá ha calificado el presupuesto de engaño. Estos motivos, si no he interpretado mal las palabras de S. S., son dos: primero, figurar en ese presupuesto como armados barcos que carecen de valor militar: el *Pelayo*, el *Cataluña*, el *Princesa de Asturias* y el *Carlos V*, aparte de otros pequeños, de los destruyeros, etc., de los cuales ya nos ocuparemos después. Que esos barcos no tienen suficiente valor militar, es cierto; lo he dicho aquí solemnemente en Junio de este mismo año; he dicho más: he dicho que estaba resuelto a desarmarlos, pero no aparecen desarmados aquí y la razón la voy a decir: porque en las circunstancias actuales los necesitamos indispensablemente, incluíblemente; y voy a decir lo que están haciendo.

El *Cataluña* está en Canarias representando allí la acción del Gobierno; la acción de España; interviniendo en los múltiples incidentes que se producen en aquellos puertos por la llegada a ellos de buques beligerantes a los cuales persiguen las escuadras de la otra parte contendiente; incidentes que es necesario resolver, en los cuales es preciso intervenir, y con ese objeto, y prestando a la patria grandes servicios, el *Cataluña* con el *Osado*. Es absolutamente imposible prescindir de ellos. Precisamente en estos días, ahora mismo, está en la mar el *Cataluña* con dirección a uno de los puertos en el cual ya a prestar servicios de una gran importancia. De modo que ese barco no lo podemos desarmar, si bien yo estoy convencido de que cuando estas circunstancias pasen hay que desarmarle.

En Tánger tenemos nosotros, por nuestros compromisos internacionales, por nuestra personalidad internacional relacionada con esa plaza de Tánger y su zona, el deber, el compromiso de que haya constantemente allí un barco de porte suficiente para que en caso necesario pueda prestar auxilio a los labores de tierra, y ese barco es uno de éstos; hasta ayer ha sido el *Princesa de Asturias*; ahora es el *Carlos V*, porque el *Princesa de Asturias* va a relevar al *Extremadura*. El *Pelayo* es escuela de artillería; porque el *Pelayo*, a pesar de ser un barco viejo, tiene una excelente batería de 14 centímetros y la utilizan los artilleros para su instrucción. Además, el *Pelayo* está en Mahón encargado de organizar las defensas del puerto, y en caso muy eventual y muy remoto serviría como una batería flotante.

De modo que ninguno de esos barcos puede desarmarse racionalmente, y por eso figuran en el presupuesto; pero el ministro está plenamente convencido de que hay que desarmarlos; no lo dice ahora, lo ha dicho antes; todos los señores Diputados lo recordarán. (El Sr. Maciá: Precisamente porque lo ha dicho S. S.) Está bien; por consiguiente, en esto el Sr. Maciá me hará la gracia y la justicia de reconocer que porque figuran en el presupuesto esos barcos, no he querido engañar al país.

Segundo cargo: estima S. S. que debería figurar en ese presupuesto una cifra que hacía ascender a una cantidad de mucha consideración, nada menos que a 67 millones; que decía que no están en el presupuesto. (El Sr. Maciá: Que en el presupuesto no hay ninguna partida para lo que el Gobierno considere que debe figurar para municiones, y por lo menos, hay las municiones del *Alfonso XIII* y del *Jaimé I*, que dice S. S. que el año 15 van a prestar servicio.) Perfectamente; yo celebraría mucho que S. S. rectificara este concepto; que no es muy exacto, porque aquí dice claramente que la sinceridad de este presupuesto consiste precisamente en esos 67 millones. (El señor Maciá: No; ni en la intención, ni en la manera de decirlo.) Dice en la página 32, Sr. Maciá: «De manera que en totalidad, la sinceridad de ese presupuesto se traduce en 67 millones de pesetas, en este caso 41 y medio; pero que teniendo en cuenta este presupuesto, son 67 millones de pesetas, que no están en la partida del presupuesto. Yo no he entendido muy bien esto, pero lo que resulta es que S. S. estima, como consecuencia de unas cuentas que presenta aquí, que por no figurar en el presupuesto esa partida de que habla, no hay sinceridad en el presupuesto. (El Sr. Maciá: Que no figura la partida y la prueba es que en mi presupuesto, en el presupuesto que yo considero ideal, no pongo más que 10 millones.) Pues tenga S. S. la bondad de abrir el presupuesto

y ver el capítulo 14. (El Sr. Maciá: ¿El que dice «Único. Nuevas construcciones»? No, señor; el que dice: «Cantidades a entregar a la Constructora Naval y para bases navales efecto de la primera ley; cantidades para la construcción de buques, 13 millones; para defensas de reserva, etc., dos millones; para bases navales, cinco millones.»)

¿Tiene S. S. la bondad de ver si esas cifras están consignadas en ese presupuesto? ¿Están? Perfectamente. No tiene nada de particular que S. S. no se haya fijado y que por ello haya

cometido esa inexactitud. Está seguro de que mi respeto y mi consideración hacia S. S. no sufrirán por esto la menor merma; ni incurriré tampoco... (El Sr. Maciá: Menos ironía, y vamos al caso.—Risas.)

El señor presidente: Sr. Maciá, S. S. no tiene derecho a juzgar irónicas las palabras de consideración que le dirige el señor ministro. El Sr. Maciá: Si no era así, le pido a S. S. que perdone.

(Continuará.)

## LA GUERRA EUROPEA

### INFORMES OFICIALES

#### La lucha en Francia

Comunicado oficial del Gobierno francés.

BURDES, 19.—Se han facilitado hoy los siguientes comunicados:

El de esta tarde: «En el Norte, el día de ayer ha sido señalado por el aumento de actividad de la artillería enemiga; particularmente entre el mar del Norte y el Lys. No hubo ningún ataque de infantería.

Entre el Oise y el Aisne, las operaciones alrededor de Tracy-le Val se han terminado de modo muy favorable a nuestras tropas.

Hav que recordar que hace algunos días nos habíamos apoderado de dicho pueblo, y anteayer, los alemanes no habían intentado recuperarlo.

Después de haberse apoderado de nuestras primeras trincheras llegaron hasta el centro del pueblo; pero un vigoroso contraataque a la bayoneta de nuestros contingentes argelinos rechazó al enemigo y recuperó todo el terreno perdido, causándole pérdidas importantes.

En la Argona hemos mantenido nuestras posiciones.

Nada de particular en el resto del frente.

El de esta noche:

«El día ha sido particularmente tranquilo. Nada que señalar.»

Comunicado oficial del Estado Mayor alemán.

«Gran Cuartel general, 19 de Noviembre.—Los combates continúan en la parte occidental de Flandes. En conjunto, no ha habido variación. En el bosque de Argona los alemanes siguen atacando con éxito. Rechazaron a los franceses al Sur de Verdun. No tuvo importancia un ataque dado por éstos contra las fuerzas germánicas agrupadas en Saint-Mihiel, a la orilla occidental del río Mosa, a pesar de haber ganado los franceses algún terreno al principio del ataque. Otro ataque fué iniciado por los alemanes al Sureste de Cirey, obligando a los franceses a abandonar parte de sus posiciones.

Tropas germánicas tomaron a la bayoneta el castillo de Chatillon.»

Otro comunicado francés.

PARÍS, 20.—Una nota oficial, facilitada en el Gobierno militar, desmiente los comunicados alemanes anunciando que rechazaron un fuerte ataque francés en la región de Cirey. «Efectivamente—dice la nota—realizamos el ataque; pero un reconocimiento, hábilmente dirigido, obligó al enemigo a descubrir las fuerzas de que disponía, resultando fuertemente quebrantado.

Un aeroplano alemán, sistema Aviatik, aterrizó ayer tarde en nuestras líneas, cerca de Reims, extraviado por la densa niebla.

Una sección de Caballería se apoderó de dos oficiales aviadores y del aparato, que estaba intacto.

La Embajada británica comunica que la Prensa danesa asegura que las pérdidas alemanas de estos últimos tiempos son de cerca de un millón de hombres.

Mercé a la incesante vigilancia de la escuadra inglesa, la entrada del puerto queda siempre libre.

La existencia total, en víveres de todas clases, es mayor de lo que ha sido nunca.»

Comunicado oficial del Gobierno inglés.

La Embajada británica recibió ayer de su Gobierno el siguiente comunicado:

«Lord Kitchener participa que la tercera división sostuvo ayer un violento ataque, primero con la artillería y luego con la infantería, cayendo el grueso de ambos sobre dos batallones de la división. Estos fueron obligados a abandonar las trincheras; pero las recuperaron después de un brillante contraataque, dispersando al enemigo en su retirada unos 500 metros. Durante el día también se atacó a una brigada de la segunda división, la cual rechazó al enemigo con grandes pérdidas.—Firmado: Grey, Foreign Office.»

#### La guerra en Oriente

Comunicado oficial del Estado Mayor alemán.

«Gran Cuartel general, 19 de Noviembre.—Teatro de la guerra de Nordeste.

En el Norte ha habido algunos combates, que se han decidido, sin ninguna excepción, a favor nuestro.

La defensa de la plaza de Przemyśl se está llevando a cabo de una manera muy activa.

La salida que hicimos el día 15 con gran éxito ha tenido como consecuencia la retirada del enemigo. Todos los demás ataques enemigos han sido rechazados sin dificultad.»

Comunicado oficial de la Embajada de Austria-Hungría.

«En Polonia se trabó un nuevo combate en la región situada al Norte de Lodz. Aun no se sabe el resultado definitivo.

Al Sureste de Soldau los alemanes obligaron a los rusos a retirarse hacia Mlawka.

Un fuerte destacamento de Caballería rusa ha sido batido en las extremidades del ala derecha, con fecha 16 a 17 de Noviembre, siendo rechazados hasta más allá de Pilsallen.»

#### La campaña austio-serbia

Comunicado oficial de la Embajada de Austria-Hungría.

«Teatro de la guerra del Sur.—Nuestra ofensiva victoriosa en Serbia ha penetrado hasta la orilla opuesta del río Kolubara. Valjevo y Čiborovac han sido tomados por nuestras tropas.

También a orillas del Danubio han tenido lugar combates victoriosos.

En la última semana tomamos 42 cañones y 32 ametralladoras e hicimos 8.000 prisioneros. Los montenegrinos han quedado derrotados de manera decisiva cerca de Grahovo.»

#### La acción de Turquía

Cambio de telegramas entre el Emperador Francisco José y el Sultán de Turquía.

«En este solemne momento, en el que el Imperio otomano está obligado a luchar por su honor y la conservación de sus más altos intereses al lado de Austria-Hungría y de su aliada Alemania, tengo gran empeño en expresar a V. M. Imperial la gran satisfacción que siento al ver combatir con noble entusiasmo a nuestros Ejércitos y Armadas por la integridad y la gloria de la patria.

Me alegro ver en este feliz principio de la acción de la flota de V. M. Imperial una garantía y buen presagio del éxito de nuestras armas en la lucha, que nos fué impuesta por nuestros enemigos, y para un porvenir duradero y glorioso de nuestros pueblos.—Francisco José.»

«He recibido con sumo placer el telegrama que V. M. tuvo la bondad de dirigirme. Apoyado en mi derecho, y confiando en el Altísimo, he aceptado la lucha impuesta por nuestros enemigos comunes.

Puedo asegurar a V. M. que yo, por mi parte, siento la más viva satisfacción al ver a mis tropas combatir juntas con los gloriosos Ejércitos de Austria-Hungría y Alemania por la defensa de nuestros más sagrados derechos.

Tengo la firme esperanza de que el Altísimo hará triunfar la santa causa de la justicia por la victoria de nuestros Ejércitos.

Me complazco en expresar a V. M. mi gran admiración por las gloriosas acciones de sus Ejércitos, y hago también míos los más sinceros votos por nuestros éxitos comunes.—Mehmed V.»

#### La guerra en el mar

Bajas en la Marina inglesa.

LONDRES, 19.—El ministro de Marina ha leído en la Cámara popular el número de bajas sufridas hasta hoy por la Marina británica, que son las siguientes: 323 oficiales muertos, 37 heridos y cinco desaparecidos, y 3.455 marineros muertos, 428 heridos y un desaparecido.

Además, 1.000 desaparecidos de la división naval de Amberes, 875 hombres que componían la dotación del *Goodhope*, hundido en aguas chilenas, y una división naval internada en Holanda al ocupar los alemanes Amberes.

Combate en el mar Negro.

BURDES, 20.—De Petrogrado comunican el parte oficial siguiente: «La división naval rusa del mar Negro atacó ayer, cerca del faro de Kiresón, a una división turca compuesta de los cruceros *Goeben* y *Breslau*.

El buque almirante ruso *Yevstafy* cañoneó fuertemente al *Goeben*, produciéndole incendios a bordo.

El *Goeben* contestó, sin resultado.

El *Breslau* no tomó parte en la acción.

El *Goeben* logró escapar, amparado por la densa niebla que reinaba.

Las pérdidas rusas fueron tres oficiales y 29 marineros muertos y 25 marineros heridos.»

El mejor Café y los Tes más selectos son los de LA ESTRELLA.

Montera, 32, Madrid.



# Las Cortes

## SENADO

**Sesión del día 20 de Noviembre de 1914.**  
Con quince senadores en los escaños comienza la sesión a las cuatro menos cuarto, presidiendo por el general Azcárraga.  
En el banco del Gobierno, el marqués de Lema.  
Se aprueba el acta.

**El presupuesto de Estado.**  
El Sr. Montejó, en nombre de la Comisión dictaminadora, retira el dictamen relativo al presupuesto de gastos del ministerio de Estado.

**Ruegos y preguntas.**  
El Sr. Elías de Molins se ocupa de la crisis obrera.  
Pide al ministro procure remediar el mal para evitar que al terminarse la guerra europea emigren la mayoría de los trabajadores de algunas regiones españolas.  
El Sr. De Gregorio formula un ruego de interés local.  
La Mesa ofrece transmitir ambos ruegos a los ministros a quienes van dirigidos.

**ORDEN DEL DIA**  
Sin discusión se aprueban los siguientes dictámenes:

De la Comisión de actas proponiendo la admisión del senador D. Baldomero González Álvarez, elegido por la Real Academia de Medicina, y otro concediendo un crédito extraordinario de 50.000 pesetas para demolición del castillo de San Esteban de Gormaz.

A continuación se pone a debate el dictamen de la Comisión de presupuestos sobre el de gastos del ministerio de Gracia y Justicia.  
El Sr. Muñoz Chaves hace algunas rectificaciones a su discurso de ayer, insistiendo en algunos puntos de los que trató ayer con extensión.

Jura el cargo de senador el Sr. González Álvarez.  
El Sr. Montejó, en nombre de la Comisión, contesta al Sr. Muñoz Chaves, expresándose en voz tan baja que no se le oye desde la tribuna de la Prensa.

El Sr. Rengifo consume otro turno en contra de la totalidad del dictamen.

Se adhieren a las manifestaciones hechas por el Sr. Muñoz Chaves en su discurso de ayer defendiendo la mejora de los sueldos a los jueces, y solicitando al propio tiempo para ellos toda clase de garantías que sirvan para ayudar a conseguir una verdadera independencia del Poder judicial.

Le contesta en nombre de la Comisión el Sr. Maldonado.

Rectifican ambos señores.  
El señor POLO Y PEYROLON presenta una enmienda al artículo 7.º, que retira después de contestarlo el señor MONTEJO.

ALVAREZ GUIJARRO, y el señor POLO rectifican.

Continúa la lectura del articulado, y es aprobado el dictamen de la Comisión.

El Senado pasa a reunirse en secciones.  
A las seis menos diez se reanuda la sesión.  
Se aprueban sin discusión varios dictámenes y se levanta la sesión.

## CONGRESO

**Sesión del día 20 de Noviembre de 1914.**  
A las tres en punto abre la sesión el señor González Besada.

En el salón hay ocho diputados, y entre todas las tribunas, hasta veinte personas.

En el banco azul, el señor presidente del Consejo de ministros.

Se lee y aprueba el acta de la sesión anterior.

**RUEGOS Y PREGUNTAS**  
El Sr. Simó pide que no se castigue a los empleados municipales arbitrariamente, y que se cumpla la ley de de tintos civiles.

Al ministro de Gracia y Justicia le dice que

en la Audiencia de Valencia no se tramitan con formalidad los expedientes que se forman a los presos municipales, y cita el caso de Gandía.  
Anuncia que en otra ocasión se ocupará de lo referente a los soldados de cuota.

El jefe del Gobierno, único que está en el banco azul, le contesta como ministro de Gracia y Justicia, ofreciéndole informarse de esos expedientes que el Sr. Simó ha denunciado, y procurará poner el correctivo necesario.

El Sr. Nicolau se ocupa de la necesidad de efectuar algunas reformas en el penal de Tarragona.

Así lo ofrece el presidente del Consejo en funciones de ministro de Gracia y Justicia.

El Sr. Lachica denuncia algunas caciquías de su distrito.

El Sr. Pelayo pregunta al presidente si el Gobierno está dispuesto a abrir una información acerca del establecimiento de zonas neutrales antes de que tome estado parlamentario, pues parece que va hay algún trabajo hecho.

El señor presidente recoge estas manifestaciones y ofrece transmitir al ministro de Hacienda. Asegura que hasta ahora no hay nada hecho respecto a este asunto y que en Consejo de ministros se tratará de esto, pero que antes de redactar el oportuno proyecto de ley se abrirá la información que desea el señor Pelayo.

El Sr. Zorita ocupase también en el mismo asunto y en el mismo sentido que el Sr. Pelayo.

Lo mismo solicita el Sr. Pacheco.

El Sr. Lerroux interviene en este asunto y dice que, como individuo de la Comisión de Barcelona que ha venido a solicitar esas zonas neutrales, se cree en el caso de explicar lo ocurrido.

Dice que no se trata de presentar este proyecto por sorpresa, y que es sensible que en vez de ponerse al habla todas las representaciones parlamentarias para ver de llegar a un acuerdo susciten recelos de unas regiones contra otras.

Cree muy fácil que, puestos todos de acuerdo, se llegue a una fórmula de concordia de todos los interesados.

Rectifica el Sr. Pelayo, insistiendo en que se abra esa información.

El Sr. Díaz Caneja se asocia a éste de co, y afirma que si ese proyecto llega a ser ley será la ruina de los trigos y harinas.

Se promueve un pequeño altercado con este motivo entre catalanes y castellanos.

El Sr. Nougues defiende las zonas neutrales, por creer que en las extraordinarias circunstancias actuales es una medida indispensable para Cataluña, y termina diciéndole al señor Díaz Caneja que precisamente los trigos y las harinas no han de ser objeto de esas zonas neutrales.

El Sr. Verdager defiende también la creación de esas zonas en Cataluña, y lamenta que sin motivo ninguno se expresen ya suspicacias y temores intencionales.

Recomienda que hasta que se presente el oportuno proyecto de ley no se anticipen discusiones que parezcan dar a entender ciertos recelos para los intereses que no sean los de Cataluña.

El Sr. Dato asegura que ninguna palabra se ha oído en este debate que haga suponer recelos por parte de nadie.

Se trata por el Gobierno, como por todas las representaciones, de afirmar y estrechar cada vez más los lazos que unen a todas las provincias de España. (Aplausos.)

Lamenta que una mala interpretación de las palabras del Sr. Verdager hayan ocasionado esas suspicacias.

El Sr. Verdager, secundado por los demás catalanes, protesta vivamente y se promueve otro pequeño alboroto.

Termina diciendo el Sr. Dato que la representación de Cataluña le visitó para exponerle sus deseos en este punto y que él lo llevó al Consejo de ministros de ayer, donde el ministro de Hacienda quedó encargado de estudiarlo, y que después el Gobierno resolverá lo que estime en justicia y en beneficio del país en general; pero que mientras tanto no hay motivo para discutir un asunto que no tiene aún estado oficial ni parlamentario, y ruega a todos los diputados que no insistan y se reserven para cuando llegue la ocasión.

Después de breves palabras del Sr. Villanueva, que dice que esa misma recomendación había hecho a los individuos de su minoría, pero que esta discusión puede servir de orientación al Gobierno, queda terminado este debate.

El Sr. Mitá se ocupa de lo que ocurre con la epidemia de tifus en Barcelona. Dice que aquel Ayuntamiento ha destinado 200.000 pesetas para combatir esa epidemia, pero que estimaba insuficiente a tal objeto.

Afirma que el Gobierno debiera preocuparse más de este asunto y empezar por nombrar alcalde de Barcelona a una persona prestigiosa o que no fuese político ni se hubiese ocupado nunca de la política local.

Hace algunas consideraciones acerca de lo que ahora ocurre con motivo de la epidemia que se está cebando en aquella población.

Le contesta el Sr. Dato, quitando importancia a la epidemia, aunque reconoce que en efecto la epidemia existe.

Recuerda que desde el primer momento el Gobierno se preocupó de ello, y está dispuesto a destinar todos los recursos que sean necesarios.

Recuerda también que hace muy pocos días se ha presentado a las Cortes por el ministro de la Gobernación un proyecto de ley sobre epidemias que permitirá a una más eficaz acción.

**ORDEN DEL DIA**  
Se pone a discusión el proyecto de ley concediendo amnistía por delitos cometidos por medio de la Prensa, grabado, etc., y con motivo de las huelgas.

Un señor secretario lee el proyecto ya conocido, y el Sr. Barriobero pide la palabra para solicitar que se incluyan también los delitos cometidos por negarse a practicar las ceremonias religiosas, y a los comprendidos en la ley de Jurisdicciones.

El Sr. Lerroux pide también lo mismo, y cita algún caso, como el de los procesados con motivo del atropello y muerte que cometió un tranvía, contra el cual protestaron algunos que están sufriendo condena o expatriados por disparo de armas de fuego.

Pide que sea lo más amplio posible el espíritu de esta amnistía, con objeto de hacer posible en algún día, si llegasen momentos graves para la Patria, la unión de todos los espíritus en defensa de España.

Lo mismo pide el Sr. Llosas.

Los Sres. Azcárate, Corominas y Soriano piden que se amplíe también a los delitos contra la fuerza armada y a los sublevados del crucero *Numanzia*.

Los Sres. Simó y Maciá piden algunas aclaraciones al artículo primero.

El presidente del Consejo hace las aclaraciones pedidas y se pasa a la discusión por artículo. Al artículo primero hay una enmienda del Sr. Barriobero y otros que la Comisión no acepta.

Los republicanos piden votación nominal, y queda desechada la enmienda por 116 votos contra 9.

Se aprueban los artículos 2.º y 3.º, y queda el proyecto pendiente de votación definitiva.

Sin discusión se aprueba 22 dictámenes de la Comisión de suplicatorios.

Se elige vocal de la Comisión mixta inspectora de la Deuda, al Sr. Madariaga.

Continúa la discusión del presupuesto de Marina.

El Sr. Llorens hace algunas observaciones sobre la artillería de nuestros buques.

El Sr. Suárez Inclán declara, en nombre de las minorías que aceptan los aumentos para la Escuela Naval.

Se toma en consideración la enmienda, quedando por último retirada.

Se pone a discusión el cap. 5.º, tomando parte los señores Nougues, ministro de Marina, Llosas y otros, y se suspende este debate.

Se levanta la sesión.

## BOLSA DE MADRID

VALORES PÚBLICOS

4 por 100 perpetuo interior.

Fin corriente. 00 00 00 00  
Fin próximo. 00 00 00 00

Al contado.

Serie F 50.000 ptas. nominales 71 70 71 60  
» E 25.000 » 72 10 72 05  
» D 12.500 » 73 30 73 20  
» C 5.000 » 75 10 75 00  
» B 2.500 » 75 40 75 30  
» A 500 » 76 50 76 40  
» G y H de 100 y 200 » 75 75 75 60  
En diferentes series 75 15 75 00

4 por 100 amortizable.

Serie F 25.000 ptas. nominales 00 00 00 00  
» D 12.500 » 00 00 85 50  
» C 5.000 » 86 00 85 00  
» B 2.500 » 86 00 85 50  
» A 500 » 86 00 86 00  
En diferentes series 00 00 00 00

5 por 100 amortizable.

Serie F 50.000 ptas. nominales 92 50 92 50  
» E 25.000 » 92 5 92 50  
» D 12.500 » 92 65 92 00  
» C 5.000 » 93 75 93 75  
» B 2.500 » 93 75 93 75  
» A 500 » 94 75 94 00  
En diferentes series 00 00 00 00

Bancos y Sociedades.

Cédulas hipotecarias al 4.º 88 00 87 00  
Acciones del Banco de España 443 00 444 00  
Idem de la C. A. de Tabacos 000 00 271 00  
Idem del Banco Hipotecario 00 00 000 00  
Idem del de Castilla 00 00 000 00  
Idem del Hispanoamericano 00 00 000 00  
Idem del Español de Crédito 000 00 000 00  
Idem del del Río de la Plata 230 00 230 00  
Idem del Central Mejicano 00 00 000 00  
Azucareras preferentes 37 50 37 00  
Idem ordinarias 00 00 00 00  
Idem obligaciones 00 00 00 00

Otros valores.

C.º Gral. Mad.º de Electricidad 00 00 00 00  
Sociedad Eléct.º de Chamberí 00 00 000 00  
Idem Id. Id. obligaciones 00 00 00 00  
Electricidad Mediódia Madrid 00 00 00 00  
C.º Peninsular de Teléfonos 00 00 00 00  
Canal Isabel II 00 00 00 00  
Construcciones metalicas 00 00 00 00  
Ferrocarril de Valladolid a Ariza 00 00 000 00  
Unión de Explosivos 000 00 217 00  
Oblig. Diputación provincial 00 00 00 00  
Sociedad Editorial de España 00 00 000 00  
—Fundador 00 00 000 00  
Idem Id. Id. —Ordinarias 00 00 000 00  
C.º Madr.º de Urbanización 00 00 000 00

Ayuntamiento de Madrid.

Obligaciones de 250 pesetas. 00 00 00 00  
Idem Erlanger y Compañía 76 00 00 00  
Idem por resultados 00 00 00 00  
Idem por expropiaciones del interior 83 00 00 00  
Idem Id. en el ensanche 00 00 00 00

Cambios sobre el extranjero

Francos 103 50 104 25  
Libras 25 91 25 98

**Sobrestantes de Obra públicas**

Esta es una de las carreras cortas, quizá la mejor y de más proveer para toda persona que no haya podido adquirir más estudios que los elementales de las escuelas públicas.

Con fecha 8 de Julio último se ha convocado una numerosa oposición de 70 plazas. El sueldo de entrada es de 1.500 pesetas y se asciende por riguroso orden del escalafón hasta la categoría de Jefe de Negociado de primera clase, con el haber anual de 6.000 pesetas. Además, en todas las categorías, se goza de beneficios como dietas, gratificaciones, gastos de locomoción, etc.

Pedir informes al Director de la Academia Politécnica, Hernán Cortés, 14. — Madrid

## Funciones para hoy

ESPAÑOL.—A las 10, Los Semidioses y Cuento Inmortal.

COMEDIA.—A las 10, El orgullo de Albacete.

COMICO.—A las 10 Los nervios y La suerte perla.

APOLO.—A las 6, El amigo Melquisedes y Te la debo Santa Rita.

A las 10, La sombra del molino.

A las 11 1/2 La venus de piedra.

PRICE.—A las 9 1/2, Lafavorita.

LARA.—A las 6 (doble), La pasión.

A las 11 (doble), El redil y El polichinela.

CERVANTES.—A las 6 1/2, La leyenda de maestro.

A las 10, El remendón.

A las 11 (doble), El pajarito.

COLISEO IMPERIAL.—A las 5 1/2, En cabeza ajena.

A las 6 1/2 (especial), Nena Teruel.

A las 9 1/2, Quiere usted oír con no nos otros.

A las 10 (especial), El difunto Toupinel.

GRAN VÍA.—Secciones continuas de 4 a 1 Estupendos programas.—El torbellino de la guerra. La casa sumergible y El inocente del campo.

ZARZUELA.—A las 6 1/4, Maruxa y La viejecita.

A las 9 1/4, La vida breve y El príncipe bohemio.

ESLAVA.—A las 6, Papaíto.

A las 10, Las pecadoras.

NOVEDADES.—A las 6, En busca de los novios.

A las 7 1/4, ¡Arriba la ligal

A las 9 1/4, El expreso de las 10.

A las 10 1/4, Almas bohemias.

A las 11 3/4, Amor y gloria.

INFANTA ISABEL (Barquillo, 14).—Siempre éxitos.—Butaca, 30 y 50 céntimos.

PARQUE ZOOLOGICO DEL RETIRO.—Exposición diaria.—Se reciben con frecuencia variados ejemplares que llaman justamente la atención.

MADRILEÑO.—(Atocha, 68).—Gran éxito de Balbina Valverde, Juanita Casanova, Luis Esteso, La Chisperita y la escultura Nanfi.

PRINCIPE ALFONSO.—De 5 1/2 a 12 1/2 sección continua de cinematógrafo, con cambio de películas.

«Terrible venganza» y otras.

GRAN TEATRO.—Palacio del cinematógrafo.—Gran sección de cinco y media a una. Éxitos verdad. Pácos, 4 pesetas; butacas, 0,50; general, 0,15.

EL PARAISO (Alcalá, 149).—Selectos varietés, banda, diversos recreos, tiro al blanco por señoritas.

SALON CHANTECLER.—Éxito de Chelito.—Secciones a las siete, diez y tres cuartos y once y tres cuartos.

ROYALTY.—(Génova, 6).—Salón aristocrático cinematográfico. Películas exclusivas.—Estrenos todos los días. Butacas 40 y 50 céntimos.

CINE HISPANO-FRANCAIS. (Flor Baja 22).—Sección continua de cinematógrafo de 5 1/2 a 12 1/2 de la noche.

TRIANON PALACE.—Tarde y noche, el cinematógrafo selecto; sección continua.—Estrenos a diario.—Grandes novedades.

IDEAL POLISTILO.—(Villanueva, 28).—Abierto de 10 a 1 y de 3 a 8.—Patines, cinematógrafo, bar y patisserie.

BENAVENTE.—De 5 a 12 1/2, sección continua de cinematógrafo.

IMP. DE M. MARTÍNEZ DE VELASCO, PIZARRO, 15

## El renegado

Más allá destacase aislado un altozano, que parece un seno enorme salpicado de motitas de sangre.  
—¿Hay aquí jaras?  
—¿Lo dices por esas florecillas rojas? Aquí no hay jaras.  
Y Pascual, aplicando un talonazo a su mehari, se ade anta algunos metros a su compañero de fuga.  
La monotonía del paisaje es rota nuevamente por otras eminencias mucho menos elevadas que las anteriores. Tienen un color de ocre. Sobre ellas se mueven unos puntos rojos.  
—¿Qué es aquello?  
—Pajarillos del Sahara. Debajo hay bichos. Esos montones de tierra son rumbos de ratas.  
Tras las eminencias últimas aparece alguna vegetación. Son matorrales enanos. En ellos, algunos camaleones de tornasoles cambiantes se desperezan con voluptuosidad.  
Rayas brillantes surgen y se borran entre las patas de los meharis. Rajan el aire pesado penetrantes silbidos. Lagartijas pajizas, moteadas de negro, corren veloces, casi aladas. Dipsos de ojos oscuros y

saltones miran un instante a Paco y a Pascual y luego desaparecen, como si se los tragara la tierra.  
—¿Cuántos peazos y maera secal—dice Paco, habiéndose consigo mismo.  
—¿Madera seca?—salta Pascual, sacástico.—Son leñaas. Mira.  
Y se inclina a un lado y aplasta uno de aquellos objetos extraños con la culata de su arma.  
Lo que Paco creía pedazo de madera se retuerce y silva. Brillan en una achatada cabeza negruzca, que se alza amenazadora, unos ojillos malignos y agónicos.  
—Esto está cubierto de víboras—dice Pascual.—El sol empieza a despertarlas...  
Inquieto y malhumorado, excita a su mehari, que redota su trote incansable y rítmico. Paco hace lo propio.  
Otra vez van muy juntos. Hay un largo silencio. Al fin, Pascual levanta la cabeza y mira con rabia a Paco.  
—Has trastornado mi vida—dice.—Si no te hubieran llevado los cábilas a mi casa, en ella estaría yo ahora.

(Continuad.)

## EL PASADO

(CONCLUSIÓN)  
Se detuvo de repente. Vi brotar lágrimas de sus ojos.  
Hizo un movimiento brusco e impreciso...  
—Adiós, caballero... Compadezcame usted y olvídalo todo.  
Dió media vuelta y se alejó carretera abajo.  
Pedro VALDAGNE.

Ayuntamiento de Madrid



Carlo Mayer, n.º 18, y Montero, n.º 3